

Seminario Teológico de Puerto Rico
Extensión del Alliance Theological Seminary
Programa de Maestría
San Juan, Puerto Rico

Reseña Crítica del libro: El Fundador del Cristianismo de C.H. Dodd
Requisito parcial del curso de
Historia del Cristianismo – TH 605
Profesora: Dra. Jessica Lugo Meléndez

Derek H. Cardona Abreu
25 de febrero de 2023

La tesis y argumentos que presenta el autor muestran un hilo conductor que une toda la historia de la Iglesia con su fundador, Cristo (el Mesías) y que este es el Jesús que vivió en palestina durante el conflictivo tiempo del imperio romano según los documentos que lo evidencian. Para sustentar su tesis hace un recuento breve del lugar de la Iglesia y sus aportes en los grandes periodos de la historia, partiendo del Siglo XIX hasta llegar al primer siglo y aquí se detiene para probar las fuentes documentarias que aluden al fundador y termina presentando el contenido de estas fuentes, los evangelios, presentando la persona de Jesús y el nacimiento de un nuevo Israel, la Iglesia.

El autor del “El Fundador del Cristianismo”, Charles Harold Dodd fue erudito neotestamentario, nació en Wrexham (Gales del Norte). Estudió en Oxford y Berlín, después de lo cual fue ordenado al ministerio congregacionalista. Profesor del Nuevo Testamento en el Mansfield College de Oxford durante quince años (1915-1930), después profesor de exégesis en la Universidad de Manchester (1930-36) y, finalmente, de teología en Cambridge desde 1936 hasta 1949. Sus obras más importantes fueron: La interpretación del cuarto Evangelio (1953) y Tradición histórica en el Cuarto Evangelio (1963), en las que se opuso a Bultmann y demostró que era posible y adecuado hablar del "Jesús histórico" como del único Jesús existente. (“Dodd, Charles Harold” n.d.)

La obra está estructurada en nueve capítulos, del material editado de una serie de conferencias dadas por el autor en 1954. El libro inicia con un resumen histórico de la Iglesia, que parte de los días del autor, retrocede al pasado y nos lleva a los orígenes mismos del cristianismo. Muestra documentos sobre la historia real y verdadera de Jesús, fundador el cristianismo. Considera primero su persona, luego sus enseñanzas como maestro, resaltado entre

estas, el Reino de Dios que se ha acercado. Este anunció, unido a las esperanzas de liberación nacional del yugo romano y a la promesa dada por los profetas de un Mesías que vendría, distorsionó la visión de los judíos que no entendieron el concepto del Mesías sufriente. Esta distorsión no quito la verdad de que el Mesías, sí vino y el propósito de manifestar su reino a través de un pueblo, se cumplió, solo que ese pueblo constituía el nuevo Israel de Dios, la Iglesia. Los capítulos finales los dedica a presentar la historia de la vida de Jesús en su ministerio en Galilea, Jerusalén y los eventos de su muerte y resurrección.

En términos del periodo histórico en el cual se sitúa el autor, Dodd usa como documentos fuentes los evangelios, pero especialmente el material que se narra a partir del inicio del ministerio público de Jesús. Este acontecimiento inició con su Bautismo en el Jordán y que el autor sitúa en tiempos del reinado de Tiberio, entre los años 28/29 d.C. El periodo se extendió hasta los días de su muerte, crucifixión y resurrección.

En la *Introducción*, que es el primer capítulo, el autor realiza un viaje que va del presente al pasado de la historia de la Iglesia para establecer que: “[La] dependencia con su fundador es un rasgo permanente de su continuada existencia”. Iniciando en el Siglo XIX y en forma retrospectiva habla de la transformación de la Europa Medieval a la Europa del presente (Siglo XIX). Luego se refiere a la Edad Media, donde el predominio del cristianismo se expresaba a través de la Iglesia al punto que, “la Edad Media habría sido un vacío” sin esta. De ahí pasa al periodo anterior, la caída de Roma y la invasión de los barbaros. En esa línea retrospectiva llega al tiempo de Constantino donde la iglesia, que había sido perseguida y sobrevivió por su tenacidad y fe, ahora era privilegiada por el imperio. Previo a Constantino, reseña ejemplos históricos de lo que representaron dos siglos y medio de historia. Tiempo en que se comienza a

considerar la “cuestión cristiana” su fundador, seguidores y creencias, este fue un periodo de persecución. En esta etapa esta ante el pleno dominio del Imperio Romano y el foco de atención son las tierras de Palestina y el pueblo Judío. Para ese entonces el dominio romano se daba por medio de procuradores y algunas regiones por reyes locales pero vendidos a Roma como fue el caso de Herodes. También reseña los grupos que formaban la sociedad judía de aquel entonces. Grupos que vivían en tensión con el dominio romano, algunos en una relación de conveniencia (los fariseos y escribas) y otros en franca rebelión, provocando revueltas continuas (los macabeos y los zelotes). Este recuento y la forma en que el autor lo presenta es muy interesante. Sin embargo, considero que si una persona lee el libro y no tiene algunas nociones del cristianismo y su desarrollo histórico puede pensar, erróneamente que el concepto “Iglesia” no fue todo el tiempo representativo de una institución o movimiento homogéneo. Es todo lo contrario, un ejemplo de esto fue la división de la Iglesia de Occidente (Iglesia Católica) de la de Oriente (Iglesia Ortodoxa). Ahora, he aprendido que la Iglesia, como cuerpo de Cristo si es una, y esto reúne a todos los que han puesto su fe en Jesús, pero esto es una interpretación teológica, y no representa la realidad histórica. Esto sería además un aspecto conflictivo en el libro que se entiende como uno de corte histórico antes que teológico. Tengo que admitir las líneas se cruzan y lo consideraría a fin de cuentas como teológico.

En el segundo capítulo Dodd pasa a considerar los documentos que registran el nacimiento de la Iglesia y de su fundador. Da mucha atención a los libros escritos por Lucas (el Evangelio y el Libro de los Hechos) por considerarlos documentos escritos con todo el cuidado de un historiador. Lucas informa que su trabajo fue hecho mediante la investigación, los testimonios orales y documentos existentes, poniendo en orden los hechos, esto con el fin de hacer una presentación ordenada de los mismos. Considera además los escritos de los evangelios

y el material que contienen del fundador de cristianismo, Cristo. Como otros autores que tratan el tema de la documentación de los evangelios, considera que Marcos fue uno de los primeros documentos y del cual los demás se valieron y consultaron. Queda claro que la redacción final y circulación fueron varios años después de los hechos narrados y que por tal razón la iglesia se valía de la transmisión oral para transmitir el mensaje y las palabras de Jesús. Ese espacio o tiempo de transmisión oral podía ser un factor que podría introducir alteraciones en las palabras de Jesús. Sin embargo, hay que considerar que el tiempo transcurrido entre la vida de Jesús y su redacción después de su muerte fue relativamente corto y que era común en la relación de los discípulos con los rabinos transmitir fielmente las enseñanzas recibidas y esto pudo ser la norma en la relación de Jesús como Rabí y sus discípulos. Un aspecto que me llamó la atención y que no podemos pasar por alto es que los dichos de Jesús fueron en arameo. Dado que los evangelios se escribieron en griego tenemos una traducción en los originales mismos. Consistía en redactar en griego lo que oían en arameo. Esto da margen y es algo que Dodd señala que se dé la posibilidad de añadir palabras que reproduzcan el sentido de lo escuchado y esto refleja en cierto modo la forma de entenderlo e interpretarlo.

En los *Rasgos Personales*, el autor propone que veamos a Jesús a la luz de su estilo de enseñanza. Este acercamiento a los evangelios nos muestra facetas de la personalidad de Jesús. Las palabras de Jesús muestran originalidad, belleza aun en los “fenómenos naturales que nos son familiares”. Jesús creaba imágenes y símbolos para hacer una comunicación concreta y entendible para sus oyentes mediante el uso de parábolas. Estas “... giran en torno a algún aspecto corriente de la vida humana descrito con economía de palabras y con un auténtico realismo”. Pienso que nos pasa hoy como también en los tiempos de Jesús que al escuchar una historia esta se nos graba rápidamente y más cuando tiene una enseñanza que darnos. Otro rasgo

de su personalidad nos dice Dodd, era que: “Recibía y aceptaba invitaciones en acontecimientos festivos...”. Esto incluía a muchas personas, algunas con una reputación que era altamente criticada por muchos, como los publicanos (recaudaban impuestos para el gobierno romano). Mostraba a estos y otros compasión y misericordia, el autor resume las situaciones donde Jesús manifestó este cuidado por los demás; el niño atormentado que el padre trae para ser libertado, el ciego en el estanque de Bethesda, Zaqueo el publicano, la mujer adúltera, entre otros.

El cuarto capítulo considera a Jesús *El Maestro*. Dodd centra su atención en responder a la pregunta, ¿Qué enseñaba Jesús? Aunque Jesús seguía en parte la línea rabínica, se apartaba de estos en el sentido de que sus enseñanzas apuntaban a “una crisis que reclama una decisión”. Israel como pueblo viven un tiempo crucial, y las esperanzas cifradas en las promesas de un Dios que interviene en la historia, tenían en las palabras de Jesús un cumplimiento y una solución. El anuncio fue que el reino de Dios se ha acercado. “Esta es la «hora cero», la hora de la decisión. Dios se enfrenta con los hombres más inmediatamente...”. Presencia y cercanía que se evidenció no solo en la enseñanza que pronuncia Jesús sino también mediante las obras realizadas por él. Cuando libertó a un hombre de un espíritu maligno su declaración fue: “Mas si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros” (Lucas 11:20). Un nuevo tiempo era anunciado; tiempo de nuevas posibilidades, pero también de gran responsabilidad. El mensaje de Jesús demandaba que la cercanía del Reino de Dios requería arrepentimiento de los oyentes. Esto es algo que nos llena de esperanza, como en aquel momento histórico que se hacía realidad en la persona de Jesús, portador tanto del anuncio como de la realidad misma de Dios con nosotros. Pero considero que esta esperanza solo actuará en los que cumplen la demanda que le acompaña, el arrepentimiento. Y esto tiene que ver con cambio en nuestra forma de vivir y pensar. Otro tema de enseñanza relevante de Jesús fue la revelación de

Dios como Padre. Las frecuentes alusiones a la paternidad de Dios, su cuidado por los hombres, su amor perdonador que se ven reflejado en las parábolas y las alusiones directas sobre el trato y relación de Jesús mismo con el Padre. Cada vez que repetimos la oración modelo que nos enseñó Jesús, recordamos que Dios es nuestro Padre.

El Pueblo de Dios, el quinto capítulo, Dodd pasa a considerar las esperanzas mesiánicas del pueblo judío en los tiempos de Jesús. Resaltamos el tema de enseñanza de Jesús sobre el anuncio del Reino de Dios que se ha acercado, este anuncio está conectado con la visión mesiánica que la nación tenía del tiempo de Jesús. El pueblo de Israel había experimentado las grandes intervenciones de Dios, librándoles de la esclavitud egipcia por manos de Moisés y regresándoles a su tierra y prosperándoles luego del exilio babilónico. Ellos esperaban una nueva intervención y liberación similar durante el dominio romano. La esperanza de volver a ser un pueblo próspero y gobernado por Dios como rey, devolviéndoles gloria y poder estaba viva en sus corazones, la difícil situación que vivían la hacía aún más real. Es comprensible entonces que la enseñanza de Jesús, sobre el Reino de Dios, se interpretara en términos políticos, revolucionarios y de liberación nacional. En esto se equivocaron sobre el mensaje y persona de Jesús. Nos dice el autor: “El equívoco acompañó su misión hasta el fin, hasta que fue entregado a la muerte por los romanos como «rey de los judíos». Era, sí, un equívoco, y de fatales consecuencias. Sin embargo, un equívoco puede ser una verdad desfigurada por un mero desplazamiento de planos o de perspectiva”. Aquí el autor nos deja ver que aun cuando los judíos no entendieron el rol del Mesías sufriente, la verdad sobre el establecimiento prometido del reino y la restauración del pueblo estuvieron presentes desde aquel momento. Esta presencia no se interpretaba como una espiritualización del reino, sino en aspectos concretos en la vida del pueblo. Los milagros y las acciones de Jesús en la vida de los necesitados eran evidencias del

reino de Dios entre ellos. Estos individuos eran parte de un pueblo, y entiendo por esto que a través de ellos se cumplían las promesas de restauración mesiánica de Israel. Observo la idea de que Jesús no venía a reformar o restaurar al pueblo sino más bien a transformar y levantar a un nuevo pueblo, a un nuevo Israel. Entre los argumentos que se presentan me llamaron la atención: la inclusión de personas que eran rechazadas bajo los criterios del pueblo judío (en su misión revela que vino a las “ovejas de Israel” pero que tenía también “otro rebaño”) y la enseñanza de la cena que comió con sus discípulos la noche antes de morir, donde anuncio que el vino tomado en esa ocasión simbolizaba su sangre con la que sellaba e iniciaba un nuevo pacto. Un nuevo pueblo estaba siendo formado y ese nuevo pueblo vino a ser la Iglesia.

En el siguiente capítulo (el seis), Dodd retoma el tema de *El Mesías*. Observo que trata dos asuntos importantes: cuán consientes y claros estaban los protagonistas de los evangelios sobre la identidad mesiánica de Jesús y cuán claro fue Jesús en manifestar y aceptar abiertamente su identidad como Mesías. Inicia el autor aclarando que la palabra hebrea *Mesías* (ungido), y que se traduce al griego como *Khristos*, Cristo, no es un nombre propio sino un título. Aunque hoy lo vemos como un nombre propio, en los evangelios el sentido original (ungido), se mantenía vivo. En el repaso de las evidencias, el autor presenta la respuesta de Pedro cuando Jesús les pregunta a sus discípulos quien era él. Pedro afirma que Él es el Mesías (Cristo). Seguido a esto Jesús pide que a sus discípulos que no divulguen que es el Mesías. Otro momento que se resalta es el interrogatorio de Pilato a Jesús donde se le pide que afirme si es o no es el Cristo (el Mesías), Jesús no lo afirmó, pero tampoco lo negó. Concluye el proceso en su condena de muerte en la cruz. Ni aun frente a este trágico fin negó serlo y así salvar su vida. Considero que la identidad de Jesús como Mesías quedo demostrada en los evangelios. En Juan 20:31 dice “*Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo [Mesías], el Hijo de Dios, y para que*

creyendo, tengáis vida en su nombre”, se ve claramente la afirmación y la intención de probar que Jesús es el Mesías. Concluye el autor que: “...debemos formular de otra manera la cuestión y preguntar no si Jesús pretendió ser el Mesías, sino «¿qué clase de Mesías entendía ser?»». En el resto del capítulo expresa que este Mesías fue el siervo sufriente de Dios, el Hijo del Hombre que no vino ser servido, sino a servir que ahora representaba un nuevo pueblo que imita su ejemplo de servicio en oposición a los reinos existentes donde unos dominan sobre otros.

En los tres capítulos finales de la obra Dodd nos presenta una narración de la vida de Jesús según aparece en los evangelios. Procura una presentación cronológica armonizando los relatos de los cuatro evangelios. Hay momentos en la lectura donde el autor hace referencia a un evento y denomina al mismo como uno simbólico. Por ejemplo, su interpretación de la tentación de Jesús en el desierto, que llama en capítulo siete “periodo de retiro”. La ve como a Israel en su salida de Egipto donde fue probado en el desierto, y a Jesús como representante del nuevo Israel fue también fue puesto a prueba en el desierto y que la diferencia fue que el pueblo de Israel falló en el desierto, mientras que Jesús salió victorioso. Podemos aceptar esta comparación como una aplicación del evento, pero no podemos olvidar que hubo una confrontación real de poderes. De un lado Satanás y del otro Cristo, quien por medio de la declaración de la Palabra venció las tres tentaciones. Reconozco que la narración y su intento de ponerla en un orden cronológico, armonizando los cuatro relatos de los evangelios es sumamente interesante y pone una nueva perspectiva a los que hemos leído los evangelios cada uno por separado. En este capítulo centra su relato en la región de Galilea donde inicio su ministerio, luego de su bautismo en el Rio Jordán por Juan el Bautista, a esto seguido su “retiro en el desierto”. Galilea se convirtió en su base de operaciones con algunas interrupciones de viajes a Jerusalén. Tres actividades que presentan los evangelios del ministerio de Jesús son: la predicación pública (en sinagogas, al aire

libre, etc..), “el remedio de las necesidades individuales” y la controversia. En esta vemos como Jesús se aparta de algunas de las prácticas e interpretaciones de los líderes judíos como por ejemplo su enseñanza e interpretación del sábado. Nos habla además de su estadía más al sur, en las ciudades galileas de Cafarnaúm, Betsaida y Corazin donde experimento incredulidad de parte la gente.

En el capítulo ocho el escenario del ministerio es *Jerusalén*. En este periodo los seguidores de Jesús se habían reducido, “La decepción por la rebelión fallida, se nos dice que origino numerosas deserciones. Del relato de Juan podemos inferir que no siquiera había quedado seguidores. Excepto los doce fieles...”. Se enfatiza que el proyecto del nuevo pueblo que estaba en formación por Jesús y el papel que desapañarían los doce, tenían que ser probados. El viaje a Jerusalén representaba una prueba de fuego, ya que Jesús sabía que culminaría con su muerte. Un evento importante de este periodo fue la entrada de Jesús a la ciudad montado en un asno. Eran días de la celebración de la pascua y la ciudad estaba llena de visitantes de todas las regiones, incluyendo personas de Galilea. Para el autor esto significaba la presencia de muchos que conocían a Jesús. La procesión llegó al templo, Jesús en la tarde se retira y al día siguiente regresa. Es en esta ocasión que interviene con los vendedores, sacándoles y virando sus mesas. No solo hizo la purificación del templo, sino que dijo: “Destruid este templo y en tres días lo reedificare”. Mas que una amenaza al templo era la declaración de su muerte y resurrección, lo que significaba “el nacimiento del nuevo pueblo de Dios encarnado en él”. A este punto los líderes religiosos ven como necesario dar muerte a Jesús, esto quedó plasmado en las palabras del sumo sacerdote Caifás: “Os conviene que un solo hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación vaya a la ruina”.

El último capítulo está dedicado al tema de la resurrección. Revisa el autor los dos argumentos principales de la resurrección: la tumba vacía y las apariciones de Jesús, siendo esta la de mayor peso. La visión del Cristo resucitado transformó la vida de sus discípulos y les impulsó a una defensa valiente del mensaje del Mesías y del nuevo pueblo que estaba siendo formado. Luego de su resurrección Jesús afirmó que estará siempre con nosotros. Aun cuando podemos diferir de algunas interpretaciones y conclusiones del autor, *El fundador del Cristianismo* es una obra que recomiendo. Su lectura nos abre otras posibilidades de ver la obra y propósito de Jesús, levantar un pueblo que le represente en la tierra y a través del cual manifestar sus obras y este pueblo es la Iglesia.

En términos de la aplicabilidad ministerial deseo resaltar el tema de la compasión y la misericordia que se puede ver en el mismo carácter de Jesús. Jesús expresa en Mateo 9:13 “Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento.” Como señala Dodd, Jesús rompe con muchas de las ideas e interpretaciones del judaísmo, por ejemplo, relacionarse, dar lugar, ministrar y hasta poner como ejemplo de que el reino ha llegado, personas que eran señaladas como inferiores o no aceptables. Esto escandalizó y puso en conflicto a Jesús con esos líderes religiosos. Jesús no solo enfocó sus intereses a las “ovejas de Israel” sino que claramente les dijo que tiene “otras ovejas”. Esta misericordia y compasión debe ser mostrada a personas que llegan a las congregaciones necesitadas, señaladas, heridas y marginadas. Lo más doloroso de esto es que esos males han sido provocados por los que decimos ser Iglesia.

Otro tema que debemos aplicar en el ministerio es la paternidad de Dios. En los evangelios Jesús revela su relación con el Padre. Es admirable como la presenta Jesús, no solo en lo que dice él del Padre y lo que el Padre dice de él, sino en las enseñanzas de las parábolas

donde presenta a un padre amoroso, receptivo, dispuesto a perdonar, a restaurar, a dar provisión, etc. Son estas y otras expresiones del Padre reveladas por Jesús que nos sirven para desarrollar el ministerio de la Iglesia. La crisis de paternidad en nuestra sociedad está produciendo una generación huérfana de esa figura que es esencial para el desarrollo emocional en la niñez. Dentro de mis funciones en la iglesia esta darles clase a los niños y observó esos vacíos y como uno u otro se acercan buscando posiblemente el amor o la atención por un padre ausente en su vida.

Biografía

“Dodd, Charles Harold.” n.d. Clie. Accessed February 24, 2023. <https://www.clie.es/autor/dodd-charles-harold>.

Dood, C.H. 1977. *El Fundador Del Cristianismo*. Editado por Herder. Traducido por Alejandro Esteban Lator Rosa. Tercera Edición. Nueva York: The Macmillan Company.